



Liceo Franz Liszt

REVISTA ARTÍSTICA MUSICAL

DIRECTOR: CAMILO GIUCCI

Año I

PERIÓDICO QUINCENAL

Núm. 7

GRATIS PARA LOS SOCIOS



MONTEVIDEO

Imp. LA TRIBUNA POPULAR, Ciudadela núms. 74, 76 y 78

1895

Liceo Franz Liszt

REVISTA ARTÍSTICA MUSICAL

ÓRGANO DEL LICEO FRANZ LISZT

DIRECTOR:
CAMILO GIUCCI

PERIÓDICO QUINCENAL--AÑO I--N. 7

LICEO FRANZ LISZT

Montevideo, Setiembre 1.º de 1895

RETROSPECTO TEATRAL

TERMINÓ el lunes la temporada lírica que tan felices cuanto fugitivas horas de placer ha proporcionado á nuestra sociedad y á nuestros dilettanti,

«Lohengrin», «Tarass-Bulba», «Barbero de Sevilla», «Gioconda» y «Tannhäuser» llenaron la semana transcurrida dejando gratisimos recuerdos en cuantos concurrieron á sus audiciones.

La gran novedad, ansiosamente esperada ha sido el estreno de «Tarass-Bulba». Tales eran las hiperbólicas ponderaciones que se habian hecho acerca de su mérito artístico y de las invalorable riquezas melódicas y armónicas que encerraba y tal la *réclame* de la prensa bonaerense que legitimamente impulsada por el hecho de ser Berrutti un compositor argentino, lo elevó al quinto cielo, que lógicamente creimos que la ópera sería sin genero de duda un verdadero *capolavoro*.

Añádase á lo dicho, la circunstancia, al decir de la voz corriente de que la obra habia tenido noya un *succes d'estime* en Europa, sinó todo un exitazo de esos que taladran los ojos á un ciego, y dígame de buena fé si el público en general, la prensa y los dilettanti, esperaban presenciar un triunfo estrepitoso, de esos que es difícil olvidar.

Fresco se conservaba aun el recuerdo de la noticia que del estreno en el teatro de la Opera nos trasmitió el telégrafo de Buenos Aires. Segun lo que se desprendía de su tenor, no menos de veinte veces fué llamado el compositor Berrutti al palco escénico; aplaudido de una manera frenética habia creído que habia salvado de un solo paso el dintel de la

celebridad. A partir de esa para la memorable noche, los plácemes y manifestaciones de admiración y simpatía con que sus compatriotas lo abrumaban, se sucedieron sin tregua y en todas las formas, (menos en la pecuniaria, por desgracia, como lo hemos sabido posteriormente).

¿Ha estado, en realidad, el mérito de la obra, en relacion directa de esos entusiasmos bullangueros?

Creemos sencillamente que no, si bien no criticamos, por el contrario elogiamos la actitud de los compatriotas de Berrutti, que á su respecto han dado un mentis al viejo refran que dice que *nadie es profeta en su tierra*. (Véase el anterior paréntesis).

Y decimos que la ópera está muy distante de tener la valía que se le ha atribuido basados en varias circunstancias que trataremos de exponer con la concision posible, pues nuestra mision de simples revisteros y el temor de que, nos confundan con la turbamulta de *criticos* que han esgrimido sus armas en la arena periodistica respecto á achaques artísticos, haciendo gala de una erudicion trasnochada de *fyer* y tomando el rábano por las hojas de una manera lamentable y desconsoladora, nos lo imponen imperiosamente.

La música de *Tarass Bulba* tendrá de todo menos de teatral y apropiada á las situaciones dramáticas que se desarrollan. No traduce los sentimientos de los personajes, razon por la cual peca de una trivialidad suma en ese sentido. Trivialidad y frivolidad son dos frases sinónimas.

Y no solo es frivola por su ninguna potencialidad sino que ademas es inadecuada á las situaciones dramáticas que se producen, y á los caracteres de los personajes. No hay un solo pasaje, con escepcion de las dos romanzas del tenor y del dúo del tercer acto entre el tenor y la soprano,—en que la música

traduzca los sentimientos que animan á los personajes.

Las grandes escenas de los dos últimos actos que forman el desencadenamiento de la obra están bien pobremente tratadas y en vano busca el espectador el efecto emocional que el compositor debía haberle impreso. No existe como se ha dicho.

Lo que si existe y en grado superlativo es el rebuscamiento de efectos armónicos, y de tonalidades nuevas, gran error en nuestro entender que contribuye á matar la inspiracion no bien quiere aparecer. Berrutti, grandemente versado en la técnica de su arte, no se ha dado cuenta de que el rebuscamiento ahoga á la espontaneidad, en su afán de huir del plagio y de las reminiscencias de otros autores, que á pesar suyo aparecen en el curso de la composicion. Hay algo que revela tanto la manera de Mascagni, Meyerbeer, como la de Ponchielli y Puccini, orlado el todo de una tendencia marcada al *wagnerianismo*, fuente común á que acuden todos los iniciados de estos últimos tiempos.

El público, ese gran juez, es el gran sentenciador de las obras artísticas. Su fallo es inapelable sea favorable como adverso. Y lo ha dado adverso, respecto á *Tarass Bulba*.

Berrutti como sinfonista es aventajado y merece palabras de aliento, como compositor teatral, el asunto varia de especie; dificultamos que lo sea en muchos años.

Componer una, diez, cien romanzas, pastorales, nocturnos ó *berceuses* es algo muy distinto á dar vida á una orquesta, á los varios personajes, á traducir el color local, y las peculiaridades de todos los factores de esa entidad complicada que se denomina *ópera* y encuadra todo eso en el marco de la belleza y de la estética que es en fin de cuentas el ideal á que aspiran las diversas manifestaciones del arte.

Y sentimos hondamente que el maestro no haya dado en el *quid*, por sus condiciones personales encomiables; pues á una modestia sin límites una un amor al trabajo y una contraccion verdaderamente asombrosos. Quizá en día no lejano logre el premio de sus afanes, cosa que deseamos de todas veras.

La orquestacion en general es pobre,

excepcion hecha del concertante final del tercer acto en que hay sonoridades y combinaciones de verdadero mérito, que revelan buenos y sólidos conocimientos instrumentales.

Esta es á grandes rasgos la impresion que nos ha producido la ópera y que puede sintetizarse en breves palabras de regular sin llegar á lo bueno.

Falta la teatralidad, repetimos, falta el color local y está *deplacé*; pero en cambio hay varias melodias, bien caracterizadas que hacen vivo contraste con la monotonía é insustancialidad del conjunto.

El libretto, ¡oh! pasemos sobre él como sobre ascuas. Versos bien medidos, existen en él, pero lo absurdo de la intriga y el desarrollo de esta han debido poner en serios aprietos á Berrutti para ajustar á ellos la música. Tan serios repetimos, que no lo ha conseguido sino en muy pequeña parte.

En cuanto á la ejecucion que mereció «*Tarass Bulba*» debemos manifestar que fué correctísima. Demarchi, la Sta. Corsi, la señora Guerrini, Ercolani y Camera, Mascheroni y su estupenda orquesta, hicieron prodigios para evitar el naufragio de la obra. No lo consiguieron. El público los aplaudió no por lo que ejecutaban sino por la manera como lo hacian y ponian en ello los cinco sentidos.

Ya es hora de que nos ocupemos de «*Lohengrin*» puesto en escena el martes con gran riqueza de detalles.

La *abstrusa* (como diria un purista) creacion de Wagner, ha tomado ya carta de ciudadanía entre nuestro público. Cuatro veces la hemos oido en distintas temporadas y claro es que de tanto machacar algun resultado quedaria, como sin duda ha quedado.

No haremos una digresion sobre la obra por no pecar de repetidores y por que pocos datos nuevos podriamos traer al asunto. Basta decir que aun para los que han oido por primera vez su grandiosidad se impone desde el primer momento. Se nota la presencia del genio avasallador y enérgico del *loco de Bayreuth*.

Su interpretacion en la noche del martes, fué como era de esperar, sumamente correcta.

La señorita Corsi, aunque con escasez

de voz salió airosa en el rol de *Elsa* que estaba á su cargo si bien en nuestros entender abusó un tanto de los calderones á trueque de obtener efectos que no están escritos en la partitura. Por lo demás se hizo acreedora á los aplausos que le tributó la sala sin restricciones.

La Guerrini dió mucho relieve al ingrato rol de Ortruda luciendo su poderosa voz de inflexiones dramáticas y estridentes como ha dicho no sabemos que *critic*.

Demarchi estuvo correctísimo interpretando el personaje protagonista, y no decayó un solo instante en todo el curso de la obra, fatigosa si las hay.

El barítono Sr. Cioni estuvo desconocido. Libre de la dolencia ú *orgasmo* que habia deslucido sus facultades en noches anteriores, hizo gala de su hermosa voz á la vez que se mostró cuidadoso intérprete dramático. En el duo del segundo acto fué un digno acompañante de la contralto, compartiendo con ella los aplausos obtenidos, que en verdad no fueron pocos.

Ercolani y De Grazia contribuyeron al buen éxito del conjunto cantando y accionando con mucho arte y corrección. El primero parecia un rey Gambrinus.

La mise en scene fué deslumbradora, los coros afinados, y la orquesta bajo la dirección de Ma cheroni hizo primores de ejecución, cosa que ya se habrán imaginado sin duda nuestros lectores.

El sábado oímos el «Barbero de Sevilla», que aunque de escuela contraria á la ópera precedente y no respondiendo á las exigencias de las modernas tendencias musicales, encierra bellezas melódicas invalorable que se escuchan siempre con fruición.

La señorita Pinckert fué la reina de la noche por derecho propio. Nada hay comparable á su interpretación musical y dramática del rol de Rosina, Plagiando el conocido ripio, diremos que en su garganta se albergaba un nido de ruiseñores. Hizo las mas arriesgadas cadencias, pizzicati, stacati y filaturas, todas dentro de la afinación más perfecta, realzando con su voz dulcísima y acariciadora. ¿Que decir del vals de «Dinorah» que cantó en el 3er. acto? Sencillamente que nunca, entiéndase bien, nunca se ha cantado en Solis de una manera semejante. (No exajeramos).

Toda la sala, en el más profundo silencio, siguió con febril atención los giros estupendos de aquella voz celestial, verdadero tesoro que la *diva* no economiza pues es de las artistas que canta con pasión, con *amore*, y que está bien penetrado del verdadero concepto del arte. Decir que fué aplaudida, seria decir algo que cae por su propio peso. Fué aclamada victoriada en una espontánea y ardiente ovación, que se prolongó largo tiempo.

El tenor Colli debutó en el rol de Alma Viva que bien puede llamarse Alma muerta, de tal manera se encargó de rematarle artística ó mejor dicho anti-artísticamente el citado artista. No decimos más, y á otro.

Camera hizo lo que buenamente pudo. El rol de Figaro no es de su cuerda. En «Aida», «Gioconda», «Tanhauser» y demás óperas del gran repertorio cosecha y cosechará siempre aplausos merecidos, pero en el «Barbieri» dudamos que los consiga jamás. No le vá como decia un espectador vecino nuestro, con tanta razón como gracia.

Escolani y Rossi exajeraron sus roles cómicos, cantando empe o con acierto.

La Gazzull, aunque con un semblante demasiado fresco y juvenil, imperfectamente disfrazado por la *trucatura*, no nos pareció *vecchia*, aun cuando quiso aparentarlo. Cantó con mucho gusto y afinación la *arieta* conocida «Il vecchiotto cerca moglie».

Y henos ya en presencia de la magistral «Gioconda», la obra maestra del malogrado Ponchielli, que vertió en sus páginas toda su vigorosa inspiración.

El rol protagonista á cargo de la señora Bonaplata Bau, mereció por su parte una interpretación sobresaliente, revelando el completo estudio que de él ha hecho.

Detallar los diversos pasajes en que descolló seria tarea larga y que daría proporciones inusitadas por su extensión, á este artículo. Conste, pues, que el aria del *suicidio*, el tercetto del último acto y el duo con Laura del segundo, fueron hechos con gran energía dramática, con verdadera pasión, aunque por desgracia las facultades vocales de la artista no estuvieron con el vigor y brillantez de costumbre, á causa de la dolencia que aquejaba aún á la artista y que se inició en «Forza del Destino».

Es casi excusado decir que la Guerrini sostuvo valientemente su rol de «Laura», manteniéndose á grande altura. El duo del segundo acto con «Gioconda» valió á ambas una ovacion con los honores del bis que hicieron mejor si cabe fanatizando á la sala.

Nada más soberbio que aquel dúo en que las dos artistas rivalizaron en arte y expresion. Olvidamos el recuerdo de la Petri y la Giudici que lo cantaron el año pasado en el mismo coliseo. Con esto está dicho todo. El tenor De Marchi estuvo irreprochable como cantante, pero regular nada más como intérprete dramático. No imprimió á su rol todo el vigor pasional de que debe estar animada de acuerdo con las exigencias del libreto. Con un poco más de *entrain* su labor habría resultado completo.

Camera caracterizó con mucho arte el odioso papel del *cantastorie* Bárnaba, rol que le viene de perilla como se dice vulgarmente. Tenemos que hacerle un justo reproche y darle á la vez un consejo amistoso que esperamos no desatienda.

Cuando un público inteligente y numeroso no escatima sus aplausos á un artista, aún cuando este artista no responda en muchos casos á las aspiraciones generales, ese artista repetimos debe complacerlo en la medida de sus fuerzas sin reatos de ninguna especie.

De no hacerlo, pudiendo, incurre en lesa delito de ingratitud, delito realmente imperdonable.

Camera cantó la barcarola del segundo acto con gran vigor de voz y sumo arte, hecho que produjo una prolongada ovacion y una gran insistencia en el pedido del *bis*. Mascheroni mismo cortó las frases iniciales del recitativo que sigue á esa barcarola, en la creencia de que el artista accedería á las justas exigencias del público.

Sin embargo se empeñó en no cantar por segunda vez el trozo, y salió con la suya. Esto en cualquier parte constituye un desaire que en otro teatro cualquiera le hubiera producido un disgusto. Por nuestra parte le reprochamos su proceder, máxime teniendo en cuenta que la voz le sobraba, y que pocas noches durante la temporada la ha tenido más equilibrada.

Le aconsejamos, pues, sea más con-

descendiente en casos análogos, si quiere velar por su propio interés.

Bien el bajo De Gracia, que día á día va ganando terreno en el concepto del público.

La Carotini en su rol de ciega ni *fa ni fu* como dijo el otro ¡Cuán cierto es el refran que dice que el hilo siempre se rompe por lo más delgado!

El lunes la compañía Ferrari cerró brillantemente con «Tannhauser» la corta aunque inolvidable temporada lírica. Decir que la Bónaplata, la Guerrini, la Gazzull Demarchi y demás artistas que la desempeñaron, estuvieron muy bien, sería repetir lo que está en la conciencia de todos.

En las tres noches de gala el teatro ha ofrecido un golpe de vista soberbio. Lo más selecto de nuestro mundo social se dió cita en la sala.

Es hora ya de que nos ocupemos del N. P. ó Nuevo Politeama que á pesar de la mala atmósfera que se ha producido en su derredor ha ofrecido selectos espectáculos.

Lleva la palma la «Manon Lescaut» de Massenet que es una verdadera joya musical de purísimo oro repujado y cincelado por la mano de ese maestro extraordinario que cual un nuevo Benvenuto Cellini imprime á sus obras el vigoroso sello de su personalidad y de su estilo propio y elevado.

En su ejecucion el eximio tenor Fernando de Lucia y Elisa Petri, han hecho de sus roles, verdaderas creaciones geniales. El primero con su maravilloso talento, la segunda con su temperamento apasionado. Sin pecar de exagerados, afirmamos que ambos notables artistas se excedieron á si mismos.

«Fausto» les proporcionó un nuevo triunfo, en union de Paccini y Tamberlini quien por desgracia hizo un «Mefistofele» un tanto bufo.

En «Africana» Duc puso el grito en el cielo pues dió un *re bemol* de pecho!

El maestro Conti dirigió valientemente su orquesta y se hizo acreedor á efusivas congratulaciones.

Hemos terminado nuestra hilométrica revista; hemos dado algunos palos: á quien le caiga el sayo que se lo ponga. Escribimos por el arte, sin preconceptos

ni odiosidades y es por eso que llamamos las cosas por su nombre.

Hasta dentro de quince días, pues se despiden de los lectores de este periódico.

Bladdyn.

NUESTRA VELADA MUSICAL

EL miércoles próximo tendrá lugar en nuestro Liceo la velada *literaria musical* en la que con gran satisfacción nuestra é inmenso regocijo, tomarán parte artistas de reconocidísima fama y de los que seguidamente ofrecemos un ligero bosquejo.

La señorita Regina Pinckert (verdadera *regina* en su arte) y de la que hemos hablado ya en nuestro número anterior; voluntariosa prestara su concurso haciéndonos oír una vez mas su canto arrobador y contribuyendo así al general entusiasmo.

De igual manera nuestro simpático amigo el barítono Scaramella nos proporcionará el placer de oírlo según puede verse en el programa (que aquí mismo publicamos).

Dará principio á la fiesta una conferencia sobre el inmortal maestro Verdi, que pronunciará el Cav. Carlos D'Ormeville ilustre cuán afamado poeta y crítico italiano.

¿Qué diremos de este distinguidísimo nuestro amigo y compañero de la infancia, que pueda con su verdadero colorido darle el mérito que ha sabido con su talento excepcional conquistarse?

Para que en parte le conozcan, nos concretamos á traducir pobremente al español un artículo del distinguido señor Giacomo de Zerbi, Director de «El Mundo del Arte» de Buenos Aires que dice así:

EL CAV. CARLOS D'ORMEVILLE

«No esperen que os hable del gran escritor, del autor de la *Norma*, tragedia que mereció tanta fama, de aquellos delicados *Profili muliebri* tan buscados á preferencia por las señoras, ni del poeta gentil y fino, el distinguido traductor que mereció envidiados elogios de Carmen Sylva, la ideal reina poetiza y de Elena Vacaresco la bella *Ofelia* rumena, ni del periodista activo

y desenvuelto que afortunadamente hemos podido admirar en «El Mundo del Arte»; ni del crítico musical, cuyos juicios profundos fruto siempre de una larga experiencia son tan sumamente rebuscados; ni del valiente director de escena, tan sumamente apreciado por Verdi y Ricordi, que tuvo el honor de ser el encargado de poner en escena la *Aida* en el Cairo; ni del orador fácil y brillante; ni del agente teatral que ha demostrado con larga práctica poderse ocupar tal puesto y ser al tiempo honestísimo; ni del conservador lleno de vida, rico de anécdotas y fascinante comunicativa ni del libretista de primer orden, que dió, entre otros el libreto del *Ruy Blas* al que adoptó la música Marchetti.

Tampoco os hablaré de su excesiva modestia; modestia sin límites, huyendo de los elogios á que hizo tan altamente acreedor.

Quisiera hablaros del amigo y como amigo; pero ciertos sentimientos son tan delicados que no se pueden analizar sin quitarles su fragancia y contagiarlos.

Enmudezco, pues enviando al amigo mi humilde saludo, surgido del más profundo sentimiento de admiración sincera.

Dejamos á los lectores el encargo de formar un juicio aproximado sobre lo que nos espera esa noche, pues nosotros por ser, como dice el refrán *de la casa*, no debemos ser los primeros en manifestarlo.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

Conferencia sobre Verdi por el ilustrado escritor Italiano Cav. Carlos D'Ormeville.

SEGUNDA PARTE

Concierto de música italiana

- 1.º Verdi. «Rigoletto» (Liszt) para piano, Sr. C. Giucci.
- 2.º Tosti. «Segreto», Melodia para barítono, Sr. M. Scaramella.
- 3.º Verdi. «*Ciro Nome*», Rigoletto para soprano, Sta. R. Pinckert.
- 4.º Pasculli. «Ricordo di Nápoli» para oboe, Sr. O. Falleri.
- 5.º Verdi. «Ernani» «*O de' ver d'anni miei*», aria, Sr. M. Scaramella.

6.º Bellini. Sonámbula, Aria e Rondó, Sta. R. Pinckert.

7.º Verdi. Ernani (Gambini) para dos pianos Sra. Luisa G. de Giucci y C. Giucci.

~

La última representación de Faust

B O C E T O

EUREKA! EUREKA!—gritó al entrar en la habitación el empresario Bacci, con su gran gabán de viaje puesto todavía, ya tenemos tenor, una joya, una joya que me encontré por casualidad. Todo está listo, mañana ensayo parcial al piano, pasado ensayo general, y el sábado primera de Faust, y os doy palabra que nuestra temporada ha de concluir con un nuevo triunfo...

—Y se podría saber Bacci—dijo la soprano Clelia Antoni-Zarni levantando la vista de un diario musical que distraídamente hojeaba, una vez que se hubo apaciguado algo la entusiasta verbosidad del empresario,—¿se podría saber el nombre de esta joya?

—Se llama Lauro... ese es el nombre con el cual firmó la contrata...

—Lauro?... ¿Lauro de qué? me supongo tendrá un apellido, ¿no? ¿qué es no es más que un nombre de pila?

—Querida Clelia, no se si es nombre ó apellido, para mi tanto me dá, lo que importa es que vale mucho, y es lo que nos hacia falta... ya lo oireis y me vais á dar las gracias por haberos proporcionado tan buen compañero...

—Lauro... Lauro—refunfuñaba mientras tanto el baritono Zarni que repanchigado en una butaca con su eterno cigarro entre los dientes fijaba sus escrudiñadoras miradas tan pronto en uno como en el otro de los dos interlocutores, concluyendo por soltar con voz mal humorada—Lauro... en mi vida he oído semejante nombre en arte.

—Natural, que has de haber oído Zarni, si es la primera vez que se presenta al público.

—Un debutante entonces—dijo Clelia con ademan contrariado.—¿Pero Bacci se os ha ocurrido á vos eso? no—yo no canto una ópera de tanto compromiso con un debutante...

—Ni pensarlo—interrumpió bruscamente el marido levantándose y dando grandes paseos por la habitación chupando furiosamente su cigarro medio apagado—faltaría más despues de una temporada tan espléndida esponerse á zozobrar en la última obra, y á más en un teatro de tal importancia.

No, Clelia eres demasiado jóven para educar criaturas... nada de debutantes...

—Vamos, vamos, tranquilidad sobre todas las cosas.—Respondo yo de todo—tu por de pronto, amigo Zarni, me haces el favor de callarte—y vos mi buena Clelia que me conocéis algo, sois una buena é inteligente artista que en poco tiempo habéis alcanzado un puesto eminente, debido, es verdad, á vuestro gran talento y medios escepcionales, pero tambien un poco, y eso no lo digo para hacerme valer, debido á mi buen tino que ha sabido apreciaros y haceros apreciar por lo que valeis, debeis comprender que si os digo que encontré una joya, es porque verdaderamente tal aprecio merece el tenor que os traigo.—Repito, yo respondo de todo, y al primer ensayo veréis si tengo ó no tengo razon.—Bueno pues, ya quedamos convenidos—nada de prejuizar. Voy en un momento á cambiar mi traje de viaje, á prevenir al Director, hacer avisar los profesores y los coros y luego corro á esperar mi tenor que ha de llegar en el tren de las 7 y 45—y el sábado os prometo un verdadero triunfo... Por de pronto os convido á comer luego conmigo, allí os presentaré mi hallazgo.

¡Abur!

Clelia había entrado en la carrera artística con verdadera pasion, huérfana sin protector sus primeros pasos en el teatro habian sido en extremo dificiles y llenos de disgustos. No teniendo ni edad ni practica estaba á merced de cualquier empresario que adivinando sus talentos la quisiera explotar.

En un teatro de provincia, adonde empezaba sus primeras lides artísticas, se encontró con el baritono Zarni, mediano artista pero buen cantante.

(Continuará.)

PRECIOS

DE LAS

DIFERENTES CLASES

Clase de piano para señoritas — Sra. Luisa Gallo de Giucci—2 veces por semana . . .	\$ 5.00 mensuales	
Id. para señoritas—Sta. Tusnelda Fálleri--2 veces por semana.	« 3.00	«
Id. para señoritas—Sta. Adela Taborda—2 veces por semana.	« 3.00	«
Id de canto---Sr. D. G. Piccioli---dos veces por semana	« 5.00	«
Clase de violín — Sr. prof. Romeo Masi--os veces por semana.	« 3.00	«
Id. de solfeo para señoritas y niños—Sr. prof. Oseas Fálleri--2 veces por semana. . . .	« 1.00	«
Escuela Coral, para señoritas (Sociedad Coral Santa Cecilia, exclusivamente para el estudio de la música religiosa) dirigida por el Mtro. C. Giucci--1 vez por semana.	« 1.00	«
Clase de piano para niños--Sr. Mtro. N. Nicastro--2 veces por semana.	« 5.00	«
Clase de armonia y Contrapunto—Sr. Mtro. N. Nicastro—una vez por semana.	« 2.00	«
Clase de mandolin y guitarra -- Sr. profesor Alejandro Amoroso---dos veces per seman	« 3.00	«

N. B. Para mayores informes y para inscribirse á las clases dirigirse á la direccion del Liceo, todos los dias de 4 á 5 de la tarde

GRAN ESTABLECIMIENTO MUSICAL

CASA INTRODUCTORA

DE JULIO MOUSQUÉS

159 ITUZAINCO, PLAZA MATRIZ

Pianos de las mas renombradas fábricas de Europa y Norte América, contruidos espresamente para el clima del Río de la Plata.

INSTRUMENTOS DE MADERA Y METAL

PARA BANDA Y ORQUESTA

Gran surtido de las más afamadas fábricas de Violines, Violas, Violoncellos, Contrabajos, Zítaras, Mandolinos, etc., de Europa.

Especialidad en cuerdas armónicas, romanas y francesas, para todo instrumento para música, atriles taburetes, metrónomos, aisladores y arandelas de cristal, organitos á manubrio, cajas de música y todo artículo musical, accesorios para con posturas de pianos y de todos instrumentos.

NOTA—La casa garante todo piano que venda ó componga.

GRAN DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUMS

—:DE:—

CARLOS OTT

211 - CALLE SARANDI - 211 - (AL LADO DEL CORREO
ÚNICO AGENTE DE LOS FABRICANTES

Seinway y Sons, Schiedmaeyer pianoforte fabrik, Rönisch, F. Sprunk Berdux, Uebel y Lechleiter

Fijarse que la casa de pianos de Carlos Ott, está establecida como siempre en la

CALLE SARANDI 211—(Al lado del Correo)

ESTABLECIMIENTO MUSICAL

FUNDADO EN EL AÑO 1857

DE AMBROSIO MAINI

424 CALLE 25 DE MAYO 424

Este acreditado establecimiento atiende á cualquier pedido en instrumentos de música, por fuerte que sea, garantiendo la calidad.

Se encarga de cualquier compostura en trabajo del ramo.

GRAN ESTABLECIMIENTO MUSICAL

—Y—

DEPOSITO DE PIANOS

DE LUIS ESTEVE

CALLE SARANDI 361—(ENTRE CAMARAS Y CERRO)

— MONTEVIDEO —

Ventas al por mayor y menor